



### Por Liliana Buitrago

Magister en Lingüística con interés en los Estudios del Discurso. Investigadora, docente y activista ecofeminista.

## De la reproducción a la ruptura del círculo de las violencias

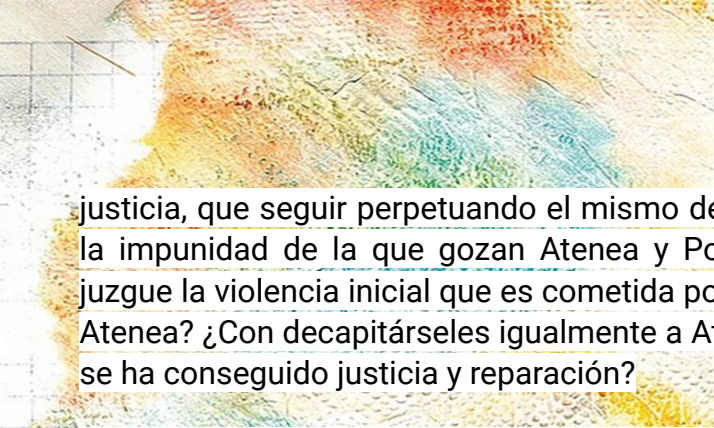
Frente al Tribunal Penal de Nueva York, donde se procesan casos de violencia contra las mujeres, hay una estatua de Medusa sosteniendo la cabeza de Perseo. La obra es del artista argentino-italiano Luciano Garbati, creada en 2008, "Medusa con la cabeza de Perseo" estará expuesta por seis meses en este lugar. La obra se ha convertido en un ícono del movimiento #MeToo que ha logrado visibilizar diversos casos de delitos graves contra mujeres y niñxs.

La descripción del proyecto indica que "en La metamorfosis de Ovidio, Medusa era una doncella del templo de Atenea, que fue acechada y violada por Poseidón. Atenea, en su furia, destierra y maldice a Medusa con una monstruosa cabeza de serpiente y una mirada que convierte a los hombres en piedra. Medusa es culpada y castigada por el crimen del que fue víctima; es desterrada como un monstruo y luego, con la cruel ayuda de Atenea y Poseidón, finalmente es cazada y decapitada por el héroe épico Perseo, que muestra su cabeza como un trofeo en su escudo. La escultura de Garbati habla directamente de la obra maestra de bronce florentino del siglo XVI, 'Perseo con la cabeza de la Medusa' de Benvenuto Cellini (1545-1554), A través de su trabajo, Garbati se pregunta ¿cómo puede un triunfo ser tal teniendo su origen en haber vencido a una víctima? "

La historia y transformación de Medusa víctima de una violación y una maldición que la hace monstruo, deshumanizándola, un animal y no víctima, que es luego decapitada por Perseo y cuya cabeza es exhibida como trofeo del héroe, es un mito nefasto que nos pone a pensar en las narrativas fundantes del patriarcado.

Hay varias reflexiones que se desprenden de esta inversión del mito realizada por Garbati y que son clave para explorar el tema de las formas de justicia y reparación que nos damos como colectivas. Por una parte, la importante visibilización de una realidad muy dura de victimización de las mujeres ante violencias diversas. Igualmente, cuan naturalizadas están las violencias sobre los cuerpos de las mujeres, hombres, niñxs, comunidades y territorios que son afectadxs y víctimas en muchos mitos fundantes de la modernidad, donde las relaciones de poder patriarcales se encuentran pocas veces explícitas.

Hay algunas preguntas y tensiones que se desprenden de la representación de la Ley del Talión en la obra de Garbati, que como contradiscurso nos mueve y ayuda a la revisita de una narrativa basada en una injusticia y nos coloca como espectadores pero sobre todo como jueces. La principal apunta a pensar si ante tamaña forma de violencia a la que fue sometida Medusa, la respuesta más apropiada como forma de reparación puede ser el ojo por ojo, diente por diente. ¿Tendría Medusa, para conseguir



justicia, que seguir perpetuando el mismo destino en la que la coloca la maldición de Atenea? ¿Puede la impunidad de la que gozan Atenea y Poseidón, seguir reproduciéndose ad infinitum, sin que se juzgue la violencia inicial que es cometida por la figura patriarcal de Poseidón o la falta de sororidad de Atenea? ¿Con decapitárseles igualmente a Atenea y Poseidón, como a Perseo, podría considerarse que se ha conseguido justicia y reparación?

Todas estas preguntas surgen de la contemplación de la obra, no sin antes pensar si las formas de justicia y reparación con las que el sistema de justicia patriarcal responde – o las formas alternativas creadas como contraparte a un sistema de justicia que promueve la inequidad- – pueden devenir en la reproducción de las formas de violencia que denunciarnos y que, como si fuese un círculo vicioso, nos destinan como comunidades a repetir las violencias una y otra vez resignificadas.

¿Cómo rompemos las cadenas de reproducción de las violencias, cómo generamos procesos justos de deliberación que no terminen en el exterminio del otro, sino que nos transformen? La cabeza de Perseo en manos de Medusa expresa el deseo de releer las enormes injusticias que nos atraviesan como mujeres. Sin embargo, en estas violencias predominan efectos especulares de formas de dominación logocéntricas, antropocéntricas, coloniales y patriarcales – del hombre sobre la mujer, de lxs adultxs sobre los niñxs, de los viejos sobre los jóvenes, de lo blanco sobre lo negro, de ricos sobre pobres, de “lo humano” sobre “la naturaleza” (feminizada) – todas de alguna forma entrelazadas. De todos estos ligamientos surge la necesidad de cuestionar que sea propiamente el acto de aniquilación del otro individual lo que pueda lograr parar el círculo vicioso de la violencia.

Algunas formas individuales de consecución de la justicia alternativa ante el sistema patriarcal que nos estamos dando como colectivas, basadas en la cancelación o anulación del otro, muchas veces desdibujan a la comunidades, relacionamientos y tejidos complejos donde se entrelazan las violencias, al no constituir espacios deliberativos amplios y partir de un régimen de verdad a menudo individual descomunizado (hijxs, relaciones familiares, comunidades se desdibujan y sus afectaciones son inconmensurables), esto debido a que en muchos casos, los canales de denuncia, reparación y respuestas están constituidos por Redes Sociales que presentan límites para la consecución de la justicia y reparación, como lo señalan Rita Segato y Miriam Lang en su texto.

El corte de la cabeza de Prometeo Perseo en manos de Medusa puede reproducirse una y otra vez sin generar rupturas en las violencias fundantes que originan el deseo por el acto de “justicia”. Se necesita una comunidad en acción y reflexión, que debata y dé espacio a la deliberación, para la liberación y la transformación juntxs, donde las mediaciones para la reconstrucción de los tejidos se multipliquen.

